

# chilango

*infancias libres*

EL TIEMPO ES AHORA





# NINECES

## PRESENTES

POR GINA JARAMILLO Y GERMAN PALEY  
ILUSTRACIONES: ISABEL A. SALMONES

Lejos de ser un tiempo de fragilidad y desconocimiento,  
la niñez es una etapa vital potente y de construcción  
que merece ser respetada y entendida.  
Como personas adultas podemos acompañar a los niños  
para construir **infancias más libres.**

a vida es un proceso continuo, un devenir de distintas etapas marcadas por experiencias particulares: nacer, crecer, socializar, aprender en muchos niveles, madurar... momentos únicos que todo ser humano atraviesa. Se dice que la infancia es algo pasajero pero definitivamente es

algo que nos pasa a todos. Si estás leyendo estas páginas, seguramente has atravesado ese momento de la vida llamado infancia.

Ser niña, niño... o niñe es inevitable. Transitar el mundo aprendiendo de él, haciéndole preguntas, descubriendo cada día algo nuevo, llenándonos de sorpresa y hallazgos. Aprendiendo también que hay personas grandes que casi siempre nos dicen qué podemos hacer y qué no, cuándo tenemos que hablar o cuándo no, dónde podemos estar y dónde no. Y así el mundo se nos va armando a partir de "los grandes", que muchas veces van guiándonos en nuestro aprendizaje, y otras tantas no. Que muchas veces nos cuidan y nos protegen, y otras tantas no.

Allí donde haya una niña, un niño, une niñe, se crea un mundo. Un mundo que tiene que ver con su voz, su mirada, su tiempo. Pero ¿de qué manera esa existencia es respetada, valorada y entendida desde su libertad? Cuando decimos "infancias libres" estamos hablando de derechos: sí, el derecho a ser y sentir sin mandatos, a tener garantizadas todas las necesidades vitales pero sobre todo el derecho a ser escuchados, respetadas, entendidos.

Crecer en un mundo de adultos es toparse día a día con "No eres suficientemente grande para entender esto", "No me contradigas", "Cuando crezcas, podrás opinar", "Haz lo que te digo", "Ponte esto", y así las personas adultas, sin darse cuenta (o sí), construyen barreras, límites, imposiciones que nos callan, nos minimizan, nos infantilizan con ese "Es cosa de niños". Pero aquí estamos, en este mundo, preguntándonos cosas, viendo, sintiendo y viviendo.

**Adultocentrismo** es el término que se usa para referirse a ese poder que tienen las personas adultas para desestimar la visión de las infancias, las adolescencias y las juventudes, o sea, para construir un mundo que deja fuera de las decisiones importantes a quienes "no tienen edad suficiente". El adultocentrismo es un sistema de creencias que se construye alrededor de las personas adultas y que margina y tiende a deslegitimar toda voz menor de 18 años (o mayor de 60) por considerar que no tiene sentido o valor en la construcción de pautas y valores sociales o en la toma de decisiones que impactan en el bien común. En nuestra cultura ¿cuántas veces se consulta a los niños sobre cómo hacer las cosas? Que la respuesta sea un rotundo "Nunca" no sorprenderá a nadie.

Estas páginas invitan a ampliar la mirada; a preguntarnos de qué manera estamos acompañando a las infancias y qué lugar les damos a la hora de vivir a partir de sus deseos, sus preguntas, sus ganas de transformar(nos). Las niñeces son el futuro pero aquí están, presentes. Es tiempo de acercarnos a ellas, escucharlas y aprender juntas.

#### UNA CUESTIÓN DE DERECHOS

Harlar de infancias libres nos arroja de lleno a la dimensión de los derechos humanos y a pensar de qué manera garantizarlos. Allá por 1989 sucedió algo transformador: en un mundo sacudido por cambios y movimientos globales, líderes de distintos países asumieron el compromiso histórico en favor de los niños de todo el mundo para proteger y cumplir sus derechos a través de un marco jurídico internacional: la **Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño**.

Este tratado es revelador ante todo porque sostiene que los niños no son adultos en procesos de formación ni simples objetos que pertenezcan a sus padres: son seres humanos e individuos con sus propios derechos. La convención dice que la infancia es independiente de la edad adulta, una etapa protegida hasta los 18 años, durante la cual se debe ayudar a las personas a crecer, aprender, jugar, desarrollarse y prosperar con dignidad.

Este documento ha inspirado a gobiernos a modificar leyes y políticas, a invertir para que más niños puedan acceder a la nutrición y servicios de salud, a proteger a las infancias contra la violencia y la explotación. Sobre todo, ha logrado que más niños hagan oír sus voces y participen activamente en sus sociedades.

Aún queda mucho por hacer: la infancia de muchos niños se sigue interrumpiendo cuando tienen que abandonar la escuela, trabajar, casarse, luchar en guerras o permanecer recluidos en prisiones para adultos. Además, en este mundo cambiante, con el avance de la tecnología y la inequidad creciente, los cambios ambientales, la migración a gran escala, muchos niños se ven afectados.

Cada día podemos transformar el mundo garantizando los derechos de los niños, posibilitando las labores de fundaciones u organismos no gubernamentales que trabajan por las infancias en distintas zonas de conflicto o cambiando actitudes adultocentristas con los niños que nos rodean. El cambio está a nuestro alcance. Si quieras conocer más de la convención, visita:

[www.unicef.org/es](http://www.unicef.org/es)



## MANIFIESTO POR LAS

# infancias libres

NIÑECES PRESENTES (@ninetecspresentes) manifiesto que reúne algunas ideas que pue-  
des un colectivo de almas utópicas y espíritus den guiarlos a la hora de pensar sobre los de-  
gestores que buscan materializar proyectos rechos de los niños y, principalmente, sobre  
culturales en torno a las infancias y juventu-  
toda su potencia creadora. Con el fin de des-  
des, dándoles un rol protagónico a los niños terrar los mandatos, que muchas veces se  
y jóvenes sobre la decisión de sus presen- vuelven mandamientos, este manifiesto nos  
tes. Cuandole preguntemos sobre las infan- invita a explorar otros modos de entender y  
cias libres, Niñeces Presentes nos mostró un construir vínculos con las infancias.

1

Cada niño tiene **VOZ** y  
**MIRADA** que merece ser  
escuchada y respetada.  
La palabra de los niños  
nunca debe ser desestimada  
y el mundo adulto debe  
atender y entender desde  
el acompañamiento y la  
escucha respetuosa.

2

Las niñeces poseen su  
**TIEMPO**. Un tiempo ajeno  
a las obligaciones y tiranías  
del mercado, un tiempo  
propio que se construye  
en presente continuo, con  
una performatividad que  
construye mundo en  
cada acto.

3

Todo niño tiene derecho  
a una **ALIMENTACIÓN**  
completa. Cada niño merece  
ser nutrido partiendo  
de su cuerpo, pero también  
es vital alimentar la mente  
a través de la imaginación  
y el espíritu mediante la  
libertad de ser.

4

Todos los niños del  
mundo tienen el máximo  
**DERECHO A LA VIDA**  
digna, libre de violencia  
y sin ningún tipo de  
segregación o humillación  
de ningún tipo.

5

No hay infancias plenas  
sin la posibilidad de vivir  
el **JUEGO**, de experimentar  
el **OCCIO** y de crearse a  
partir de la **RECREACIÓN**  
genuina y potenciadora de  
fantasías y deseos.

6

Todo niño tiene el  
derecho fundamental  
del **BENESTAR**, y eso  
partiendo del acceso a  
la **SALUD** que garantice  
su desarrollo físico,  
emocional y mental según  
sus propias necesidades.

7

Todo niño tiene derecho  
a explorar y expresar  
su propia **IDENTIDAD**  
libremente: poder ser y  
sentir sin ningún tipo de  
vergüenza o miedo.

8

Todo niño, por ser habitante  
de este planeta, tiene  
derecho a exigir y demandar  
el **CUIDADO DE LA**  
**TIERRA**, garantizando su  
futuro como habitante de  
este frágil ecosistema.

9

La niñez se impone ante el  
**TERRITORIO** y ningún  
tipo de migración o exilio  
debería significar la  
pérdida de derechos.

10

Las niñeces no deben ser forzadas  
a ningún tipo de **TRABAJO**.  
Es el mundo adulto el que debe  
garantizar materialmente el buen  
vivir de las infancias.

11

Todo niño tiene el poder  
sobre su **CUERPO** sin  
que pueda sufrir ningún  
tipo de maltrato, abuso  
o explotación.

12

Las niñeces son  
**PROTAGONISTAS**  
y el mundo debería girar en  
torno a ellas (no al revés).



# Um grito necesario

POR LÍA GARCÍA (LA NOVIA SIRENA) Y NADIA ÑUV SAVI  
ILUSTRACIONES: ISABEL A. SALMONES

*Cuando nací, era pequeña. Tan pequeña que podía estar más cerca del mundo diminuto. Recuerdo a los insectos y su orquesta nocturna.*

*También recuerdo a los caracoles sembrando el ritmo propio para andar.*

*Siempre soñé con ser una de ellas porque era frágil pero era tan pequeña que podía mirar todo desde abajo, desde ese lugar donde las raíces se encuentran, cargando sobre mí mi propia casa y lo que me hace más fuerte.*

DICEN QUE LA INFANCIA ES SOLO UN MOMENTO, UNA ETAPA.

**¿Pero cuánta certeza tiene esto?**

¿Te has preguntado qué acontece dentro de ti? ¿Dónde está tu niñez interior?  
 ¿Qué canción le cantarías? O si pudieras jugar con él, ella, elle, ¿a qué jugarían?  
 Imagina leer este texto desde y con ese niño que fuiste, que eres. ¿Cómo es?  
 ¿Puedes sentirlo ahora? Ponle el nombre que tú quieras y ábrele las puertas de tu casa,  
 tal como abriste esta revista. Por supuesto, ábrele tus brazos y encuentra cobijo ahí.  
 Arrúllale. ¿Qué historias le contarías si este fuera su re-nacimiento?  
 Viajemos a través del tiempo con todos los cuidados y la ternura radical.

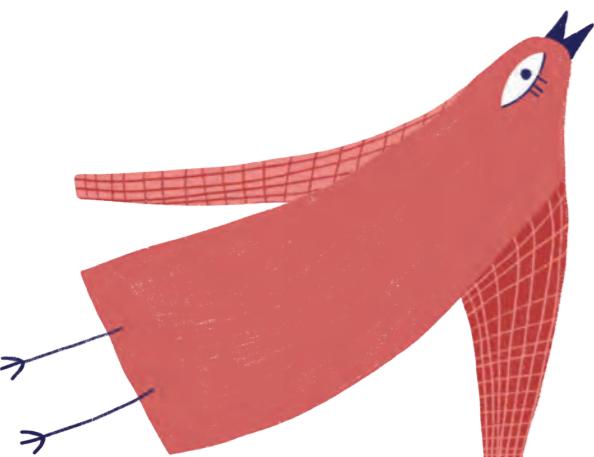


1, 2, 3 por mí y por todos mis amigos.

*Toc toc toc toc.*

*¿Quién anda ahí?*

*La danza de un latir susurrante que recorre nuestro cuerpo nos recuerda que antes, al inicio,  
 fuimos pájaros con alas grandes y de colores. Cuando niño, ¿qué sonidos te daban tranquilidad y regocijo?*



Niños que juegan,

sueñan,

dibujan.

Niños que gritan,

imaginan,

luchan.

Niños que migran,

en confinamiento,

enfermos.

Niños que existen

y resisten.

Niños que...

Simplemente niños

libres, diversas y resilientes.

Enseñando que el mundo no es lo que pensamos.

¿Qué otras infancias podemos nombrar?

Hay tantas formas de vivir las infancias como niños hay en el mundo. Los niños del norte tienen historias, entornos, contextos, sueños, necesidades, incertidumbres, alegrías y rebeldías distintas a los del sur y los del sur a los del centro, del oriente o poniente o cualquier otra dirección o punto cardinal. Es necesario reconocer que en México hay muchas infancias que son diversas e históricas. Sin embargo, sobre ellas recaen todas las concepciones, ideas, juicios y prejuicios que las personas adultas hemos venido formulando y con las cuales hemos vestido por años a los niños, dejándoles sin otras posibilidades de ser.

Si te preguntamos ahora mismo "¿Qué es para ti la infancia?", ¿qué responderías?

Te invitamos a que hagas este ejercicio e invites a otros a hacer una reflexión profunda.

*Ese mar azul y cálido donde aprendiste que si una ola viene fuerte hay que sumergirse hondo para atravesarla.*

*El mar, por inmenso que fuera, es tu amigo.*

*Mi mamá me dijo un día que no porque yo fuera pequeña y él muy grande no podíamos ser amigos.*

*Que había que aprender a escuchar ese otro lenguaje de sal.*

Asumir una postura adultocéntrica es pensar que los niños son seres indefensos que requieren tutelaje y cuidados (bajo el riesgo de que llevados al extremo se conviertan en control excesivo y les produzcan tristeza y dolor). Es cierto que el contexto sociopolítico que habitamos está dolorosamente atravesado por la violencia que se derrama y, en muchas ocasiones, toma la forma de desaparición forzada, racismo, acoso y altos índices de feminicidio y transfeminicidio, lo cual puede llevarnos a sobreproteger a los niños y callar la realidad frente a ellos, sin darnos cuenta de que quizás la clave está en escuchar a las infancias y reconocer que también ellas pueden mostrarnos caminos alternativos para encarnar un mundo basado en el respeto libre de violencias. ¿Qué tienen que decirnos las infancias sobre el mundo que habitan, que les legamos?

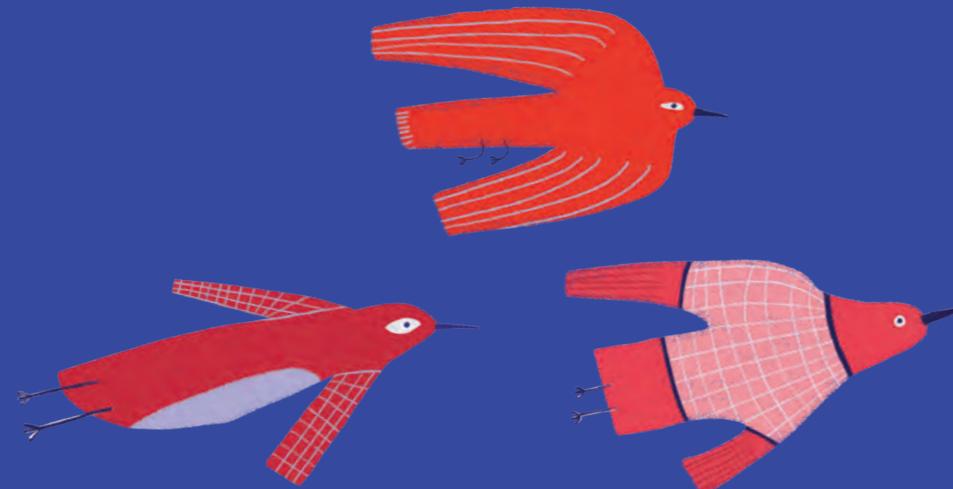
## II.

*Es como una planta que va creciendo y, por desear que el sol no la dañe,  
la rodeamos de una sombra que la despoja de la posibilidad del brillo en sus hojas.  
Pero finalmente la semilla brota por debajo, en la oscuridad.*

Es necesario tejer herramientas colectivas junto a las infancias. Ir tras la intención de que se construyan y habiten de formas cada vez más audibles, como protagonistas de sus historias para elegir y tomar decisiones desde su propia voz, cuerpo, afectos, espacios y como co-constructoras sociales con relación a su contexto.

¿Cómo propiciar su participación sin exponerles?

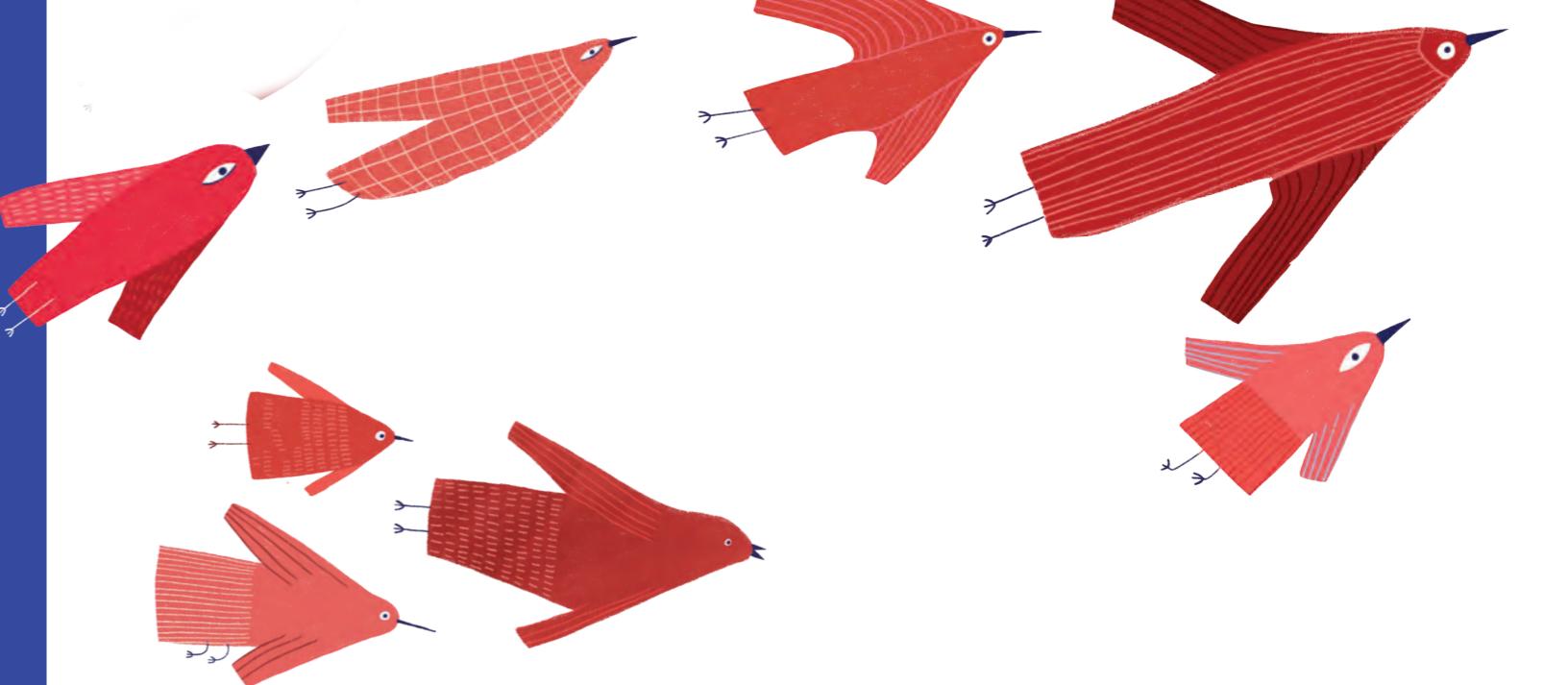
¿Cómo hacemos para acompañar sus procesos desde la autonomía sin ponerles en riesgo?



Acompañar a las niñas de forma amorosa, respetuosa, con ternura y responsabilidad es un acto revolucionario de escucha radical, sobre todo en un país donde acompañar es un quehacer político al que se le ha dado poca importancia, que casi siempre se delega a los cuerpos de la feminidad.

¿Cuál es la diferencia entre que sea una mujer o un hombre el que arrulle a un bebé?

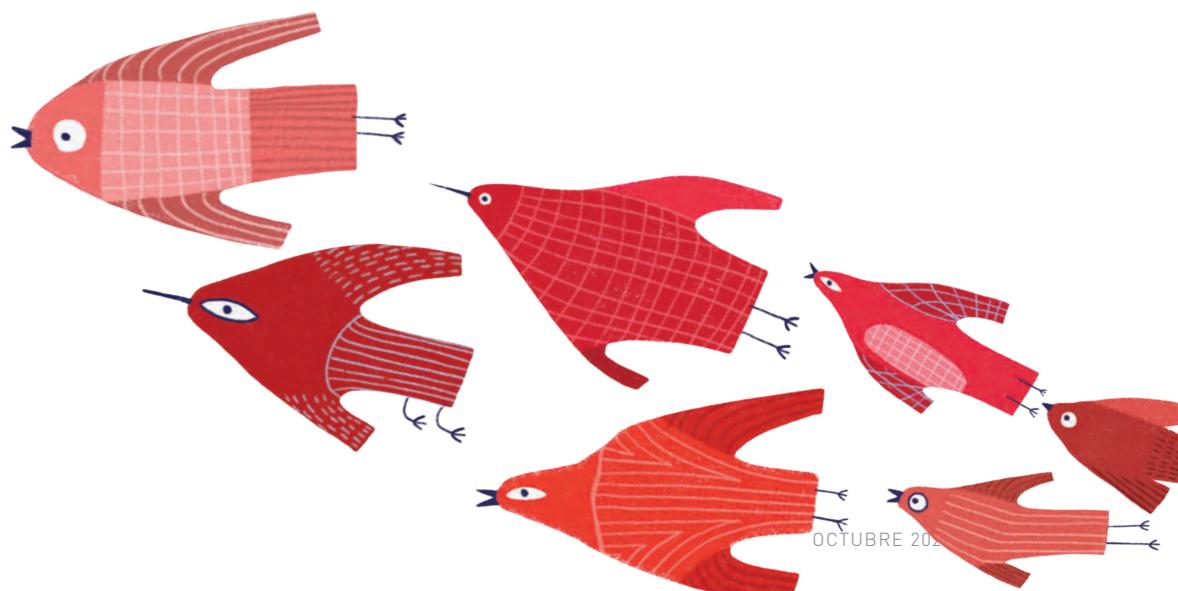
Acompañar a las niñas es un acto revolucionario también porque tiene que ver con deconstruir nuestras propias ideas sobre lo que significa ser una persona adulta, con poder romper con eso de que "la infancia ya pasó" o "es la etapa más bella de la vida".



¿Cómo puede ser bello un momento de la vida en el que históricamente no te han reconocido o validado? Pensemos, por ejemplo, en todas aquellas niñas en situación de calle, en desplazamiento forzado, en territorios violentos, en situación de trata, en situación de pobreza o desnutrición y un largo y triste etcétera. Si la infancia está ligada a esa idea rara de felicidad y belleza, habrá que repensar quiénes son las niñas en este país.

¿Qué tanto los entornos de esta ciudad son amigables con las infancias? ¿Se han abierto espacios para que las voces de las infancias re-suenen? ¿Qué pueden decirnos las familias que han acompañado libremente el camino de las infancias? A pesar de contar con un tratado internacional que sostiene sus derechos, en muchas ocasiones, legislativamente y en otros ámbitos, las niñas suelen ser consideradas población vulnerable y sin autonomía. Sus voces... silenciadas.

Con suerte, apenas escuchadas, pero ¿consideradas?



*Mis pies y sus deditos sonreían cada vez que se encontraban con el pasto verde y corrían, corrían.  
 Las lluvias eran mis mejores amigas porque el cielo y su llanto me convertían en sirena.  
 Charco, lodo, ¡qué buena combinación! ¡A jugar!  
 Me gustaba inventar historias en mi mente y creerme  
     la princesa a la hora del té,  
     el explorador de las cosas más raras o  
     el insecto que jamás deseaba pisar lo desconocido.  
  
 Vamos a jugar este nuevo juego que podemos inventar.  
 ¡Me divierto porque existo!*

La Convención de los Derechos del Niño es una de las más firmadas en todo el mundo; en ella se garantiza el derecho al juego, al disfrute y al esparcimiento en el espacio. Sin embargo, ¿sabemos qué es jugar?

En un presente donde divertirse e imaginar parecen actos libertarios y donde tener tiempo para el ocio y el disfrute parece, justamente, ir en contra del tiempo, jugar se vuelve vital para los procesos de cuidados y escucha radical. Asimismo, nos permite generar y elaborar metáforas del yo y del entorno y por ende del nosotros, colectivizar.

En el juego está la clave para la construcción de otros discursos, de otras realidades, para crear un espacio seguro para la memoria y la fantasía. En el ejercicio del juego se potencia la participación de las infancias y se abona a su reconocimiento como sujetos sociales y políticos. Sí, políticos. A partir del juego se descubre la propia voz y se hilvana tu lugar en el mundo. Jugar es una disposición emocional para compartir, es decir "Aquí estoy, esto quiero y así me vinculo contigo". El juego nos enseña que todo orden es pasajero y que las reglas pueden cambiarse.

¿Por qué se nos ha olvidado jugar?

¿Dónde están aquellos juegos que nos fugaban de esta realidad?  
 ¿Qué juegos nos devuelven a la posibilidad de imaginar libremente?



*Recuerdo el olor a juguete nuevo.*

*Me encantaba sentirlo entrar por mis fosas nasales.*

*Mis ojos brillaban cada vez que aparecían cosas para jugar en la sala de casa.*

*“Quién las trajo? ¿Sabrán lo que esconde mi corazón?”, pensaba.*

*Tal vez no eran lo que yo deseaba,  
 pero aprendí a abrazar con ternura lo inesperado.*

### III.

Reconocer a los niños en su totalidad como seres autónomos es fundamental para la construcción de procesos más horizontales, éticos y de sanación colectiva. "¿Cómo se logra eso?", seguramente te estarás preguntando.

En algunas culturas de México, como la ñuu savi, cuando alguien nace, a esa casa se invita a la gente más cercana para que a esa nueva persona que acaba de llegar a este mundo le digan un canto o una palabra dulce. Se cree que esa palabra, denominada tunchee, hará que su camino sea bueno, que sea valiente y sobre todo que sea una persona-persona.

*¿Qué palabras te dijeron a ti? ¿Qué palabras te dirías?*

Decía mi abuela que una palabra puede reparar el mundo, pero también una palabra podría destruir toda la vida existente.

*¿Y si le escribimos una carta a tu niño y se la lee en voz alta?*

Has que las tunchee lleguen a esa niño que juega por ahí, que aguarda en algún lugar a escuchar tu voz para volver a jugar con las lluvias de este otoño.

Una práctica de la ternura radical es invitar en vez de imponer. No es lo mismo decirle a un niño "Los hombres tienen que jugar con carritos y las mujeres con muñecas" a preguntarle "¿Qué te gusta más, los carritos o las muñecas? ¿Qué te hace sentir más a gusto?", y acompañar el camino que decida tomar con una mirada profunda, con los brazos abiertos y el corazón palpitante.

Ser niño es dejarse llevar por la maravillosa posibilidad de transformarse, pues ¿qué sería de la infancia sin la posibilidad de la experimentación? ¿Te acuerdas? Te gustaba todo al mismo tiempo y combinabas todos los colores. El cabello de mamá te parecía curioso y deseabas peinarlo, pero también el bigote de papá te daba curiosidad porque parecía una maleza creciendo sobre su piel. ¿Cuántas historias pueden caber en una mirada?

Pasabas mucho tiempo mirando el cielo y disfrutando todas las formas que las nubes tenían. Cuando caía la noche, la oscuridad te asustaba, pero te hiciste fuerte cuando recordaste que lo que te asusta hay que nombrarlo con valentía. Todas las preguntas eran tuyas y no le temías a la extrañeza.

*¿Cómo pasó todo? ¿Dónde quedó esa sabiduría?  
¿Se deja de ser niño en algún momento?*

*Mira tus manos: ¿qué te cuentan? Con esas manos toca tus brazos y tu rostro, dale una caricia a esa persona que eres, a ese niño que aún eres; el mundo corre tan rápido que nos olvidamos de mirarnos y reconocernos, de acariciarnos con palabras, con miradas, con memorias. La ternura es el acto más revolucionario, más potente y reivindicador porque nos recuerda que el mundo puede ser arrullado. Arrúllate, baila al son de tus latidos, deja que, así como la lluvia mueve a los árboles, tu ternura te abrace y remueva tus raíces.*



Este sendero de palabras, sentires, reflexiones, preguntas y suspiros es un grito colectivo por las infancias libres, revolucionarias y resilientes que cada día nos invitan a esos otros mundos que también existen y resisten.

**Un grito necesario** que se alza para mirarnos de forma más horizontal, para que la ternura radical sea un diálogo y una forma de encontrarnos con las infancias una y otra vez.

**¿Te unes a este grito?**



**Abiel Amishadai Galicia Muñiz, 10 años**

Col. San Felipe de Jesús

**Lugar favorito:** Monumento a la Revolución

**Deseo para la ciudad:** Que en el Monumento a la Revolución pongan un mercado donde los puestos estén ordenados y eviten estar alrededor del monumento, que se llame Mercado a la Revolución

# Mi deseo para CDMX

Papalote Museo del Niño y Chilango convocamos a niñas, niños y niñas de 4 a 11 años a celebrar la Ciudad de México a través de sus trazos y colores.

**Detonadas por la pregunta**  
**"¿Cuál es tu deseo para que la ciudad sea para todos los niños?",**  
**las voces de los habitantes más jóvenes de la ciudad se**  
**están haciendo oír. Cada uno de estos dibujos invita también**  
**a las personas adultas a ver cuáles son las fantasías y**  
**preocupaciones, intereses y posibles soluciones**  
**que las infancias traen al presente de esta capital.**

Y tú, ¿qué deseas para la ciudad?



Hablar de infancias y ciudad en la CDMX nos lleva de lleno a Papalote Museo del Niño. Cientos de miles de niñas, niños y niñas disfrutan en este espacio, caracterizado por crear exhibiciones y programas educativos para acompañar a las infancias, familias, maestras y maestros en el camino de aprendizaje a través del juego.

#### UN MUSEO CON CONSEJO

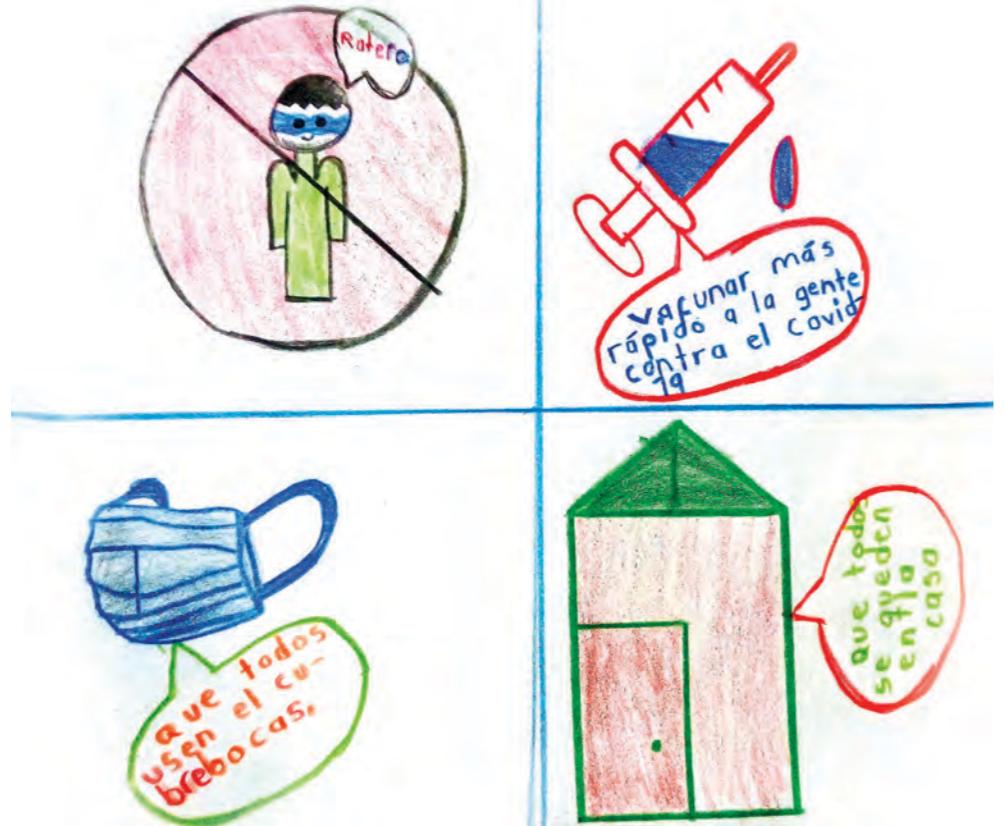
Para Papalote es importante conocer las necesidades e ideas de las niñas y niños, pues son los expertos en juego y diversión. En octubre de 2020 se formó el Consejo de Niñas y Niños Papalote, un espacio para y con las niñas y niños para conocer sus intereses, escuchar sus ideas y generar propuestas que impacten en sus pares.



#### LA NUEVA EXPOSICIÓN

A partir del 14 de octubre, *Entre ladridos y maullidos* introducirá a las familias a una ciudad llena de lomitos y michis y les hará descubrir cuáles son los cuidados necesarios para hacer felices a los integrantes peludos de la familia. Jugarán a tener las habilidades de los perros y los gatos y aprenderán a corresponderles, como humanos responsables, el amor que nos dan.

Dirección: Chapultepec, II Sección, Av. Constituyentes 268, papalote.org.mx lun: cerrado, mar-vie: 10-18 h, sáb-dom: 10-19 h



**Ariadna Corona, 8 años**

Col. San Miguel Teotongo

**Lugar favorito:** Acuario y el Zoológico de Chapultepec

**Deseo para la ciudad:** 1. Que no existan rateros, 2. Que vacunen más rápido a todos contra el covid, 3. Que todos usen cubrebocas, 4. Que todos se queden en su casa



**Jamajñu Velasco Mora (Jamajñu quiere decir raíz fuerte en mazateco de Oaxaca), 6 años**

Col. Merced Gómez

**Lugar favorito:** Todos los parques que he conocido porque hay árboles

**Deseo para la ciudad:** Que las personas no tiren basura en las calles para que nuestra ciudad se vea más limpia y bonita y que haya menos contaminación

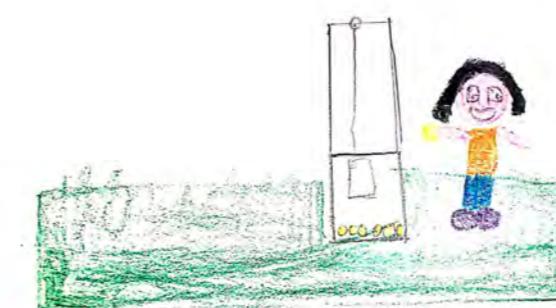


**Lesly Sofía Mejía Paez, 8 años**  
Col. Los Reyes  
**Deseo para la ciudad:** Que el covid se acabe



**Maella Yangite, 8 años**  
Col. Narvarte  
**Lugar favorito:** Parque Hundido  
**Deseo para la ciudad:** Una ciudad limpia y verde

Xóchitl Guzmán Cesario 9 años San Gregorio Atlapulco Cine  
que pierdan los niños



mi lugar favorito es el cine

**Xóchitl Guzmán Cesario, 9 años,**  
Col. San Gregorio Atlapulco  
**Lugar favorito:** El cine  
**Deseo para la ciudad:** Que no se pierdan los niños

Nombre: Mía Jaydi

Edad: 10 años

Colonia: Loma Hermosa

Lugar fav. de la CDMX: Papalote Museo del niño

Deseo para la ciudad: Que haya más seguridad, más parques y menos contaminación.



Mía Jaydi, 10 años

Col. Loma Hermosa

Deseo para la ciudad: Que haya más seguridad, más parques y menos contaminación



Emilia Campero Calderón

Barberena, 11 años

Col. Condesa

Lugar favorito:

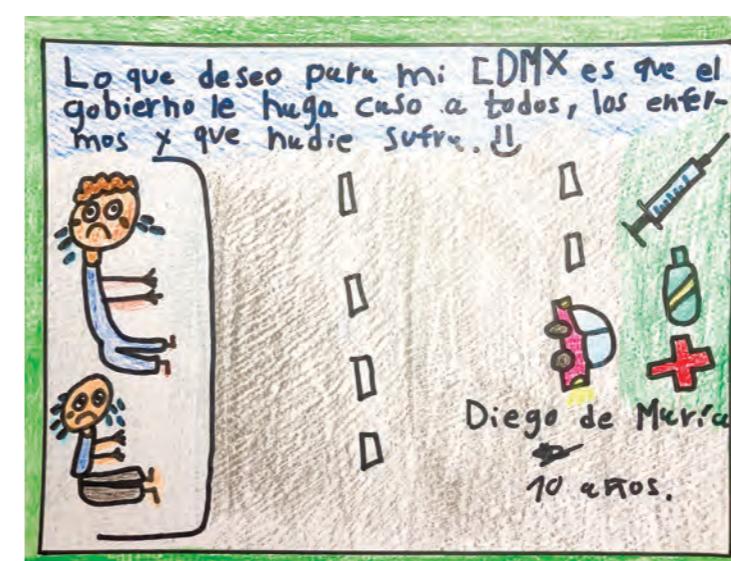
El Palacio de Bellas Artes

Deseo para la ciudad: Que los niños vean la hermosura de la música



Emily Serralde Bonilla, 5 años

Col. San Gregorio Atlapulco



Diego de María Cázares García, 10 años

Col. Jardines en la Montaña

Lugar favorito: Mercado de Plantas de Madreselva en Xochimilco

Deseo para la ciudad: Que todos los enfermos de la Ciudad de México, abuelitos, adultos y niños sean atendidos a la brevedad y con los mejores doctores. Que tengan todas sus medicinas y buenos tratamientos. Gracias por tomarme en cuenta



Emily Ruiz Trejo, 9 años

Col. San Gregorio Atlapulco

Deseo para la ciudad: No al robo de los niños, que no haya delincuencia

VACUNAS PARA TODOS

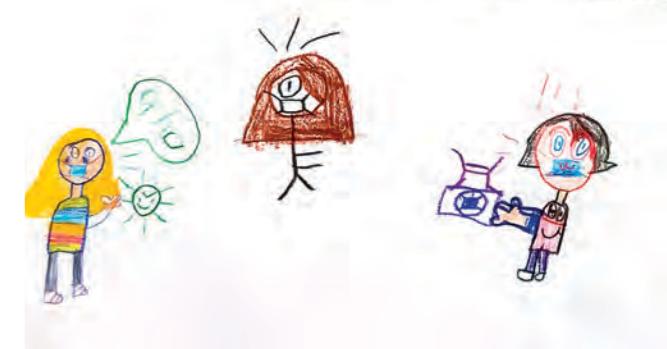


Yaeli Cabral Romero, 6 años

Col. Barrio Norte

Lugar favorito: El parque

Deseo para la ciudad: Que todas las personas y niños se vacunen para que nuestra ciudad esté libre de covid y así podamos ir a jugar a los parques



*Mi lugar favorito  
El Parque Bicentenario*

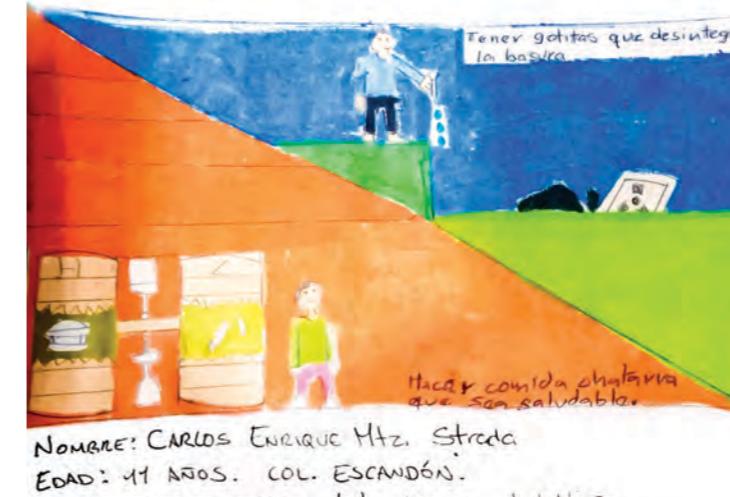


**Leonardo Emmanuel Cortés Cira, 10 años**  
Col. Anáhuac  
**Lugar favorito:** Parque Bicentenario  
**Deseo para la ciudad:** Que sea como el Bicentenario, es muy grande y limpio, la gente lo respeta mucho y no tira la basura, yo me siento muy feliz allí, juego con niños que no conozco y eso no importa, solo nos divertimos. Es muy grande y me siento libre



**Valeria de Jesús Mondragón Espíndola, 11 años**  
Col. San Juan Joya  
**Lugar favorito:** El parque que está cerca de mi casa  
**Deseo para la ciudad:** Que los parques ya existentes se encuentren limpios y se les dé mantenimiento

*MI DESEO PARA LA CIUDAD*



**NOMBRE:** CARLOS ENRIQUE Htz. Strada.  
**EDAD:** 11 AÑOS. COL. ESCANDÓN.  
**LUGAR FAVORITO:** Papalote Museo del Niño  
**Deseo para la ciudad:** Menos delincuencia

**Nombre Rodrigo Martínez, 7 años**  
Col. San Diego Churubusco  
**Lugar favorito:** Parque de los Venados  
**Deseo para la ciudad:** Que haya muchos parques para jugar y divertirse

# Más allá de los mandatos: las infancias diversas existen

**Saber qué es lo mejor para nuestras niñas, niños y adolescentes no es sencillo. Al intentar responder a esta pregunta, históricamente las voces de nuestras infancias han sido ignoradas y en muchas ocasiones sus cuerpos han sufrido violentas intervenciones. ¿De qué manera las infancias pueden ser y sentir en libertad?**

POR SIOBHAN GUERRERO  
FOTOS: MARÍA MONROY

# Pensar en los niños

El pasado 27 de agosto la Ciudad de México amaneció con la sorpresa de que la jefa de Gobierno formalizaba vía decreto la posibilidad de que lxs adolescentes trans de entre 12 y 18 años pudieran acceder al reconocimiento de su identidad a través de un mero trámite administrativo. Como era de esperarse, las redes sociales respondieron con una multitud de reacciones entre las cuales caben destacarse aquellas que, de manera inexorable, nos harán pensar en aquel memorable episodio de *Los Simpson* en el cual Helena Alegría grita eufóricamente “¡Alguien por favor quiere pensar en los niños!”.

Han pasado ya muchos años desde aquel lejano 1996 en el cual se inmortalizó aquella frase. Y, sin embargo, el pánico que puede desatarse cuando hablamos de infancias y adolescencias sexogenéticamente diversas sigue vigente. En cierto sentido esto no es una sorpresa pues para muchos de nosotrxs el interés y bienestar de estas jóvenes personas no es poca cosa. De lo anterior se sigue que en cualquier debate que tenga por eje el cuidado y acompañamiento de las infancias y adolescencias van a darse acaloradas y muy intensas discusiones. Desde luego, ello era totalmente esperable pues dirimir qué implica el salvaguardar dicho bienestar no es cosa trivial.

Esto es especialmente cierto cuando nos enfocamos en los temas de la sexualidad y el género, pues para muchos adultos la mera idea de que puedan existir personas menores de 18 años que sean LGBTI+ resulta francamente absurda, cuando no inaceptable. Pero, como cualquier persona gay, lesbiana, bisexual, trans o intersex puede corroborar, hay sin duda infancias y adolescencias LGBTI+, y si podemos afirmarlo con tanta convicción es precisamente porque ya desde niñxs reconocímos, aunque a veces sin tener las palabras adecuadas, que nuestras vivencias y sentimientos no eran como las del resto.



## Voces silenciadas

Tristemente, la sociedad despliega ante aquellos testimonios en los cuales las personas menores de 18 años comunican su diferencia una serie de respuestas que conducen de facto al silenciamiento de las voces de estxs niñxs y adolescentes. En ocasiones, el silenciamiento es literal pues lxs adultxs simplemente ignoran los testimonios de estas jóvenes personas o los descalifican como algo carente de sentido o, peor, los censuran, ya sea a través de la amenaza de violencia verbal o física. En otras más, esto ocurre porque las personas menores de 18 años simplemente carecen de las herramientas interpretativas para poder expresar no únicamente sus identidades sexuales sino sus propias opiniones ante el conjunto de reacciones que sus entornos dan a muchas de sus conductas; es así que para muchxs niñxs y adolescentes resulta difícil reconocer que lo que viven es una mezcla de intolerancia, discriminación y condescendencia. Cabe decir en este punto que la importancia de una educación sexual integral resulta central precisamente porque permite a las infancias y adolescencias el poder expresar tanto sus identidades como los desafíos que enfrentan; de allí que prohibir o condicionar su enseñanza, como piden los defensores del así llamado PIN parental, resulte tan nocivo para el ejercicio de los derechos de nuestrxs niñxs y adolescentes.

En cualquier caso, es a este conjunto de injusticias que llevan al desconocimiento de las voces de las personas menores de 18 años a lo que solemos calificar con el mote de *adultocentrismo*. En el corazón de este fenómeno podemos identificar un presupuesto que vale la pena explicitar. Me refiero de este modo al hecho de que suele pensarse que lxs niñxs y adolescentes son aún sujetos inacabados y en construcción y, por ende, capaces todavía de cambiar muy profundamente; lo anterior, como veremos más adelante, ha tenido consecuencias muy desafortunadas a lo largo del último siglo y medio.

### TÉRMINOS DIVERSOS

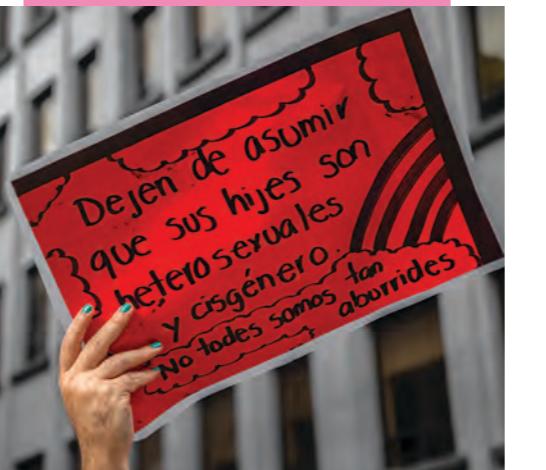
**Cisgénero:** Término que hace referencia a personas cuya identidad de género y su expresión de género coinciden con el sexo que se les asignó al nacer y con las expectativas sociales relacionadas con su género.

**Heterosexismo:** Hace referencia a la imposición de la heterosexualidad como la única expresión normal y aceptable de la sexualidad, lo que genera prejuicios o discriminación hacia las personas que no son heterosexuales o que se percibe que no son heterosexuales.

**Homofobia:** Un temor irracional, aversión o discriminación hacia personas que se sabe o se supone que son homosexuales, o hacia el comportamiento o las culturas de los homosexuales.

**Identidad de género:** La sensación interna, profundamente sentida por una persona, de ser hombre, mujer, de otro género o de una combinación de géneros. La identidad de género de una persona puede o no coincidir con el sexo que le fue asignado al nacer.

**Orientación sexual:** La capacidad de cada persona de sentir una atracción afectiva, sexual y emocional profunda por personas de un género diferente, del mismo género, o de más de un género, y de mantener relaciones íntimas y sexuales con esas personas.



## Sujetos inacabados y la tentación de corregir aquello que no está roto

Para elaborar la idea de que lxs niñxs y adolescentes son sujetos inacabados quisiera traer a cuenta el trabajo de la historiadora Jules Gill-Peterson, autora del libro *Histories of the Transgender Child*, en el cual nos narra la forma en la cual fueron tratadas las infancias y adolescencias trans en los Estados Unidos del siglo XX. Si bien éste es un libro centrado en este tópico, hay también pasajes que describen la actitud hacia las personas intersex y, desde luego, hacia las orientaciones sexuales no heterosexuales. Un elemento común que nos presenta esta historiadora radica en cómo las infancias y adolescencias han sido asociadas con la idea de un cuerpo que es todavía sumamente plástico y que, por ende, puede todavía ser modificado. Esta noción –la idea de que el cuerpo joven es plástico– está muy viva en nuestro presente y suele tener connotaciones positivas; esto lo vemos en las muy numerosas apps que nuestros teléfonos nos ofrecen y que buscan mantener a nuestros cerebros “jóvenes” al mantenerlos “plásticos”, esto es, adaptables a nuevas circunstancias en las cuales son capaces de cambiar su funcionamiento para irse gradualmente optimizando.

Hay, sin embargo, una historia un tanto más lugubre de la plasticidad y justo de eso va el libro de esta autora. Para empezar, la idea de que los cuerpos (y las mentes) de las infancias que se presentaban como LGBTI+ eran plásticos fue la que hizo posible el concebir que podían y debían ser intervenidas para intentar corregirlas y “reconducirlas” al sendero de las identidades cisgénero y heterosexuales con cuerpos que además fueran claramente dimórficos. Esta última tesis fue justamente la que licenció a una misma vez las intervenciones sobre las infancias intersex y las ahora llamadas “terapias reparativas” –o ECOSIG, esfuerzos encaminados a corregir la orientación sexual o la identidad de género, como les decimos ahora–, pues en ambos casos se asumía que un cuerpo (y una mente) joven estaba todavía inacabado y era por ende proclive a ser intervenido. Lo que mostró el siglo XX fue una innumerable cantidad de ejemplos en los cuales a través de técnicas psiquiátricas, psicológicas, psicoanalíticas, endocrinológicas o quirúrgicas se intervinieron los cuerpos de lxs niñxs y adolescentes LGBTI+, intentando con ello eliminar toda evidencia de que la condición sexuada humana exhibe una inmensa variación.

### Momentos clave en la conquista de derechos de las infancias y adolescencias trans

ABRIL 2019 >

NOVIEMBRE 2019 >

OCTUBRE 2020 >

AGOSTO 2021 >

El primer Parlamento de Mujeres de la CDMX aprueba una propuesta de ley para reformar el código civil de la CDMX y hacer posible que las personas menores de 18 años puedan acceder a su identidad por medio de un procedimiento administrativo no patologizante.

Las comisiones unidas de Administración y Procuración de Justicia y de Equidad de Género del Congreso de la Ciudad de México aprueban el dictamen que haría posible que personas menores de 18 años accedan a su identidad autopercebida por medio de un trámite administrativo.

El Gobierno del estado de Jalisco promulga un decreto que hace posible que personas de entre 12 y 18 años accedan a su identidad por medio de un procedimiento administrativo no patologizante.

El Gobierno de la CDMX promulga un decreto que hace posible que personas de entre 12 y 18 años accedan a su identidad por medio de un procedimiento administrativo no patologizante.



## Tránsitos adolescentes o devenir activista a los 15

La propia Gill-Peterson ilustra lo que he descrito al narrar numerosos casos de personas menores de 18 años cuyos cuerpos y mentes fueron violentados por discursos cis-heterosexistas y binaristas. Por ejemplo, narra la historia de una joven adolescente trans afroamericana que por el hecho de ser una persona racializada y trans tuvo que pasar prácticamente tres lustros en un hospital psiquiátrico, pues su identidad de género fue leída como un claro ejemplo de esquizofrenia. No fue sino hasta que una médica trans revisó su expediente que dicha mujer pudo recuperar su propia vida.

Historias de terror como estas hay muchas. Gill-Peterson describe cómo incluso antes de los años 1950 era ya común el llevar a cabo cirugías sobre las infancias intersex sin siquiera preguntarles si deseaban ser objeto de tales intervenciones. Quizás el momento más angustiante del libro de esta autora consiste justamente en el testimonio de un niño intersex cuyos cromosomas eran XX. Cuando los médicos descubrieron este último dato no tuvieron empacho en modificar su genitalidad e indicárselo a sus padres que debían criarlo como a una niña. La respuesta de este niño, recuperada por esta historiadora al revisar su expediente médico, es desgarradora. El pequeño en cuestión no deja de gritar que "le han cortado su pipí". Los médicos, sin embargo, no atienden a esta respuesta como un reclamo y lo consideran simplemente un berrinche de un niño al que no dudan de calificar como un potencial enfermo mental.

Narro todo esto porque dichas historias están lejos de haberse vuelto un recuerdo doloroso que ya no tiene vigencia. Por el contrario, como nos narra la antropóloga Tey Meadow en su libro *Trans Kids*, los padres de hoy todavía medicalizan sin empacho alguno a sus hijxs cuando estxs no exhiben las conductas esperadas por sus progenitores. Habita un curioso presente, nos dice estx autorx, en que los padres desean fuertemente que sus hijxs sean cis-heterosexuales y endosex y, cuando esto no pasa, se apuesta por una suerte de jerarquía de lo que les resulta menos indeseable. Si no ha de ser cis-heterosexual, parecería entonces que lo mejor es que sea cisgénero, y si no es cisgénero, entonces que de menos sea heterosexual.

Parecería pues que los espectros de las jerarquías medievales nos asedian. Hemos construido un presente en el cual nuestras infancias son jerarquizadas en una escala natura sexo-genérica. Lo más triste y descorazonador es que a este ordenamiento lo sostiene el cariño pero lo que produce es dolor y exclusión. Y así no estamos creando mundos mejores para todxs nuestros niñxs. Así tampoco estamos prestando atención a las necesidades de estas jóvenes personas. Y justamente por eso, dichas infancias y adolescencias se ven obligadas a volverse agentes políticos a edades muy tempranas.

### ¿DÓNDE INFORMARTE O BUSCAR APOYO?

Existen distintas organizaciones o fundaciones de la sociedad civil que ofrecen apoyo y acompañamiento a personas LGBTI+. Aquí listamos algunas a las que puedes contactar:

#### Asociación por las Infancias Transgénero, A. C.

Asociación que impulsa el derecho a la identidad de las infancias y adolescencias trans. Además de acompañamiento legal, la página de esta organización posee una sección de materiales bibliográficos útiles para familias y escuelas interesadas en este tema.

[infaciastrans.org](http://infanciastrans.org)

#### Red de Familias Trans

Grupo conformado por una red de familias con hijos trans en la que padres intercambian información y generan sinergia para mejorar la calidad de vida de sus hijos.

[FB/ ReddeFamiliasTrans](https://fb.com/ReddeFamiliasTrans)

#### Musas de Metal.

Grupo de Mujeres Gay, A. C.  
Grupo de apoyo y acompañamiento emocional tanto a personas LGBTI+ como a sus familias.

[musasdemetal.org](http://musasdemetal.org)

#### YAAJ. Transformando tu Vida.

Organización pionera en el combate a las mal llamadas terapias reparativas. Ofrece acompañamiento a personas LGBTI+ y a sus familias. Su página cuenta con materiales informativos para transformar las universidades y otros espacios en entornos libres de discriminación.

[yajmexico.org](http://yajmexico.org)

revelarle al mundo que era trans, pues una transición en la infancia o en la adolescencia puede hacer posible la construcción de una biografía entera en la que nada refleja el haber transitado. Sin embargo, Luis me comparte que tras haber visto la enorme generosidad y cariño de centenares de personas, tanto trans como cis, que lucharon para que él pudiera vivirse abiertamente como un joven trans, él mismo tomó la decisión de sumarse a este movimiento e impulsar el que otras infancias y adolescencias trans pudieran vivirse con el reconocimiento que él ahora tenía.

De este modo es como él y su mamá –Tania Morales– han echado a andar una pequeña revolución en nuestro país y es gracias a ellxs –y a toda una enorme red de familias como la suya– que en México se empieza a reconocer que hay niñxs y adolescentes trans y que, contrario a lo que podría parecer, las personas trans no somos clones de Palas Atenea, pues ni nacimos ya siendo adultas ni vivimos infancias y adolescencias en las que nuestras identidades sexogenéricas nos estaban ocultas. Contrario a lo que suponen esas buenas conciencias adultocéntricas, las personas LGBTI+ tenemos biografías que incluyen el haberlos vivido como niñxs y, posteriormente, como adolescentes sabiéndonos en muchos casos distintxs a nuestrxs compañerxs. Quizás hubo momentos en los cuales las palabras no estaban pero sí la claridad de una diferencia que buscábamos expresar.

Desafortunadamente, este hecho suele ser anulado, y ello de múltiples formas. El propio Luis me comparte cómo su familia llegó a ser señalada de cómplice de abuso; esto fue particularmente claro en las críticas que recibía sobre todo su madre, a la cual acusaban de estar violentando a su hijo. A Luis no se le escapa el tono misógino que acompañaba a estos señalamientos, que no solamente suponían que era la tarea de la madre el educar correctamente a lxs hijxs, sino que, si estxs resultaban trans, ello era también una falla atribuible a la mamá.

Al contarme esto, Luis me narra cómo tanto él como su familia tuvieron que volverse activistas. Él, por ejemplo, salió del closet por primera vez con tan solo 13 años. Si bien su familia supo escuchar y se volvió una red de apoyo, hubo otras personas en su entorno que respondieron con incredulidad y abierto rechazo a la posibilidad de que una persona de 13 años pueda saberse trans. Eso le obligó a tener que aprender a interpelar a los adultos y a politizar las lógicas mismas de lo que implica cuidar y acompañar a un adolescente. A la larga, lo anterior le llevó a incidir en otros espacios como la escue-

la y, eventualmente, la política, representando de este modo a toda una cohorte de adolescentes trans.

La ironía, como él también me cuenta, es que el adultocentrismo primero silencia e invalida la voz de las adolescencias trans afirmando que es una etapa, están confundidos o son muy jóvenes para realmente comprender qué están diciendo. Pero cuando personas como él se vuelven adolescentes activistas capaces de rebatir estos prejuicios, la narrativa cambia y entonces comienzan a reconocerle su estatus como agente ético, epistémico y político, mas no para admitir que voces como la de él existan. Lo que ocurre, me dice, es que desde que tenía 17 años el reconocimiento de su agencia vino de la mano de acusaciones de que ahora él mismo era un victimario, alguien que perversamente deseaba dañar a infancias y adolescencias más jóvenes que él.

Así pues, el adultocentrismo hace alianza con la transfobia para, primero, silenciar a estas jóvenes personas. Pero cuando ellas irrumpen en el espacio público con voz propia, entonces las recalcula y deja de mirarlas como víctimas para posicionarlas como nuevos victimarios. Luis, como he dicho, se dio cuenta de esto teniendo tan solo 17 años. Me comparte que es algo triste que los adolescentes tengan que volverse activistas por culpa de esas mismas voces que, por un lado, dicen que no hay que imponerles nada a lxs niñxs –mientras les imponen el cis-heterosexismo– y, por otro lado, sostienen que las infancias y adolescencias deberían simplemente disfrutar ese periodo de sus vidas sin tener que confrontarse con la complejidad política del mundo. Para Luis es claro que si las infancias y adolescencias trans no pueden hacer lo segundo, es decir, vivirse libres y felices sin tener que politizar su vida a tan temprana edad, ello se debe a lo primero, a la extraña combinación de un cis-heterosexismo impuesto que, paradójicamente, nunca es reconocido como imposición.

Lo escucho y entiendo perfectamente lo que me está diciendo. Lo que me temo es que el grueso de la sociedad aún no está lista para aquilar sus puntos de vista. Nos queda, en este sentido, una deuda para con esta gran generación de niñxs y adolescentes trans. Su enorme visibilidad puede ayudarnos a cambiar la sociedad pero también puede exponerles a numerosas violencias si, en el proceso, no desmontamos el binarismo, la transfobia y esta terrible tentación autoritaria de intervenir en la vida de estas personas pensando que hay algo fallido en ellas que debe ser corregido.



#### SIOBHAN GUERRERO

Filósofa y activista por los derechos humanos. Actualmente labora en la UNAM. Además, es chilanga de tiempo completo desde hace 40 años.

# SUEÑOS de LIBERTAD

A photograph of a young child sitting on the edge of a red roof. The child is looking upwards towards a large white question mark that is part of the title. The background is a blue sky with some orange and red clouds.

SI ALGO CARACTERIZA A LAS INFANCIAS

ES SU CAPACIDAD DE SOÑAR. PERO NO

TODOS LOS SUEÑOS SON IGUALES, ASÍ

COMO TAMPOCO LO SON LAS INFANCIAS.

DENTRO DE LA POBLACIÓN INFANTIL, EXISTE

EL GRUPO DE NIÑAS Y NIÑOS QUE CRECEN

EN PRISIÓN. ¿CON QUÉ SOÑARÁN ELLOS?



uan tiene aproximadamente 70 años y hace cuatro meses supo que sería abuelo. Recibió la noticia mientras cenaba con su esposa, Karen, que feliz le informó sobre el embarazo de Eva, su hija más joven. La emoción es inescapable. Juan se para y abraza a Karen por la gloria de recibir a un nuevo integrante de la familia. La alegría es inmensa. Escurren lágrimas y hay gritos, pero después del júbilo lo invaden las dudas.

Eva, al igual que sus padres, ha tenido una vida complicada llena de limitaciones en los bordes de la periferia norteña de la ciudad. Limitaciones de oportunidades económicas, educativas y sociales que han fijado una conflictiva relación con su entorno. Ella espera que para su bebé, una criatura aún en brazos, la vida sea diferente. Que tenga la oportunidad de crecer distante del lugar donde nació, del lugar donde la falta de oportunidades se castiga con saña o, tal vez, venganza.

Eva tiene 28 años y enfrenta un proceso penal que demanda su reclusión en un centro penitenciario en el noroeste de la zona metropolitana de la Ciudad de México. No le gusta hablar del crimen que se le imputa ni de su sentencia, que aún pende de un hilo. Sin embargo, sí le gusta hablar de su hijo: que es muy chiquito, que tiene las mejillas rosas, la piel morena como su madre y ojos de un café profundo. Que espera que no tenga que caminar los mismos senderos que ella, que él sí pueda tener una oportunidad de ser feliz.

**Si te interesa apoyar a estas infancias o conocer más sobre la realidad del sistema penitenciario mexicano, te recomendamos acercarte a estas organizaciones:**

Asistencia Legal por los Derechos Humanos. Tw: @Asilegalmx  
Documentá. Tw: @DocumentáAC  
Reinserta. Tw: @Reinserta  
Poliana. Tw: @Poliana\_mx  
Organización Comunitaria por la Paz. Tw: @Ocupa\_mx  
Instituto de Justicia Procesal Penal. Tw: @Ppinoenciamx  
Equis Justicia. Tw: @Equisjusticia  
Red Solidaria de Derechos Humanos. Tw: @redsolidariaDH  
Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria. Tw: @CDHVitoria  
Observatorio Nacional de Detenciones Arbitrarias. Tw: Onda\_mx

## UN SISTEMA DISEÑADO A MEDIAS

La Ley Nacional de Ejecución Penal, código legal que entra en práctica en todos los centros penitenciarios del país, estipula que los menores deberán estar hasta los tres años con su madre y después tendrán que salir. Sin embargo, no siempre es así: algunos siguen hasta los seis años, generando conciencia dentro de un muro cercado por púas, barrotes y acero. ¿Qué significa la libertad cuando el cuarto de tu infancia es una celda que comparten con tu madre y probablemente al menos otras dos mujeres? ¿Sueñan con carritos, superheroínas y kits de plastilina o simplemente con caminar en el parque con su mamá?

En todo el país, alrededor de 500 mujeres viven con hijas o hijos menores en los centros penitenciarios; prácticamente la mitad de ellas radican en la Ciudad de México o el Estado de México. Estas niñas o niños deben y tienen que estar con sus madres, pero la realidad es que en esos seis años de desarrollo es improbable que puedan salir caminando con ellas. En México, cuando se habla del sistema penitenciario, es usual creer que es un lugar reservado para los peores, para las personas que incumplieron el pacto social y merecen la privación de libertad. La realidad es que el 40% de las personas en prisión ni siquiera han accedido a un juicio: están en prisión preventiva. Se les obligó a estar tras las rejas por no tener una defensa adecuada dentro de un sistema de defensoría pública completamente rebasado o por falta de dinero. Las mujeres, las madres, lejos de estar exentas, en muchos casos la pasan peor: para finales del 2020 la mitad de ellas estaban recluidas sin sentencia.

Tal era el caso de Eva, quien tuvo que entregar a su hijo; a los tres meses se lo quitaron. El área de maternidad en el que se encontraba y donde podían convivir se transformó en un espacio de cuarentena para las personas privadas de libertad contagiadas de covid-19. No es normal que esto pase, por supuesto. Sin embargo, si la ley dicta que se debe tener siempre el mejor interés del niño en mente, ¿por qué la libertad de su madre no se puso sobre la mesa? ¿Por qué es tan impensable que lo mejor para nuestra realidad social, para la de las infancias en prisión, sea la libertad de sus madres?

## LA PRISIÓN COMO FÁBRICA DE SUEÑOS

Eva llegó con la organización Asistencia Legal por los Derechos Humanos a través de su padre, Juan, quien comunicó que pondrían su estabilidad económica en juego con tal de recoger al niño antes de que se entregara, tal cual, a desconocidos. No hay una cifra exacta de cuántas madres regresaron con sus hijos recién nacidos o de hasta seis años, pero lo que se sabe con certeza es que ninguna salió en su calidad de madre, y muchas sin apoyo de otra persona para cuidar a su hijo.

Además, si bien lo mejor para una criatura tan pequeña es no distanciarse de su madre, el sistema penitenciario, corroído desde incontables facetas, también queda a deber: el 58% de los niños no tienen acceso a una alimentación adecuada ni medicamentos y el 96% no tienen ropa ni calzado adecuados.

Cuando se piensa en la prisión se debe pensar en eso: en ellas y ellos, que podrían tener muchos sueños, pero todos dependientes de la premisa que más seguido se da por sentado: la libertad. Una libertad que sabe a conciencia nunca se presenta en soledad, sino cuando los más queridos y cercanos pueden tenerla también. Las infancias en prisión son una realidad fortuita a menudo invisible, pero que forma parte del mismo sistema que, en la gran mayoría de los casos, está atacando a la población más vulnerable del país.

## PENAS DE INFANCIA

Eva es un nombre ficticio, pero su hijo y su pena son reales. Una pesada realidad que interpela los distintos factores de abuso, omisión y castigo que sufren miles de personas que, sin estar en un centro penitenciario, lo convierten en un huésped de su casa, de su desarrollo y de su entendimiento del universo. Las infancias en prisión existen en un número lo suficientemente grande para llenar varias escuelas y en un sinfín de sueños que se están forjando desde sus primeros pasos a partir de lo peor que el país ofrece a su gente.

El escritor y humanista ruso del siglo XIX por muchos considerado como una de las mejores plumas de la historia, Fiódor M. Dostoevski, afirmó, tras un tiempo encarcelado en Siberia, que el grado de humanidad de una sociedad se mide por el trato que da a sus prisioneros. Podríamos añadir que también se mide por el sufrimiento de las personas que rondan el sistema penitenciario: hijas e hijos, abuelos, tíos, primas y hermanos, que viven con o, literalmente, dentro de la máquina que devora sueños y los suspende en el tiempo.

¿Con qué sueñan todas las infancias? Con lo mismo que las niñas y niños en prisión junto a sus madres: con cariño, protección y libertad.



**SERGIO PÉREZ GAVILÁN**

Periodista, defensor de derechos humanos y filósofo. En su ejercicio profesional ha tenido oportunidad de cubrir tanto como le ha permitido sus anhelos: desde el estado de indefensión frente a la autoridad de grupos vulnerables en prisión hasta cuántos kilómetros de queso oaxaca se hacen al año. Actualmente es el Editor de Arte y Cultura de esta revista.

**Chilango**